

**00:00:21** ¿Qué es estar endemoniada? Mi vida estaba vacía. Necesitaba llenarla. Fui ambiciosa. Quería vivir emociones, escapar de mi realidad y sentirme libre.

Yo conocía mis límites. Sabía lo que estaba bien y lo que estaba mal. Pero me dejé llevar. Me adentré por una senda oscura. Traicioné mis creencias. Traicioné al Dios de mis padres. Me alejé del camino. Consulté a adivinos; nigromantes; echadores de cartas... Invoqué a espíritus de muertos; recé a falsos dioses; gasté lo que tenía en ofrendas... Siete espíritus malos entraron en mí. Todos tenían nombre. Torturaban cada parte de mi vida. No me dejaban dormir, me hacían patear, me arrastraban por el suelo. Movían mi cama, lanzaban mi ropa por el aire. Me gritaban, estremecían mi mente. Yo era esclava de sus deseos. Quise morir, pero me querían viva. Yo era su presa, su trofeo. Me llevarían al extremo y así, en mi locura, yo me arrojaría al vacío; me envenenaría o me ahorcaría.

**00:02:00** Entonces, apareció él. Ese rostro, esa voz, esa mirada...

Te grité en mi interior y me escuchaste. Reclamé tu auxilio y me amparaste.

Dios mío, ¡ayúdame! ¡Ayúdame!

Posaste tus manos sobre mí. A cada espíritu malo llamaste. Gritaste con la autoridad de un rey: «¡Fuera! ¡Salid de ella! ¡Ahora!».

Sentí un escalofrío. Los diablos temblaron y huyeron. Mi cuerpo cayó al suelo exhausto.

Al volver a abrir los ojos me encontré con tu mirada.

Mi rabí, mi maestro, posaste tus manos en mi dolor y me sanaste. ¿Quién eres tú, que hasta los demonios te obedecen?

**00:03:32** Oí tu llamada. Tu voz en mi interior. Plácida, serena, como un riachuelo de agua limpia.

Te grité en mi interior y me escuchaste; reclamé tu auxilio y me amparaste. ¡Entre miles me encontraste! Leíste mi corazón. Conocías mi dolor; el peso de mi sufrimiento... ¡y me liberaste!

¡El Mesías! ¡El Elegido! ¡El Hijo de Dios me sonrió! «No tengas miedo, eres libre. Los que te atormentaban se han ido. Vive una nueva vida. Busca el reino de Dios y su justicia».

Mi rabí, mi maestro. ¿Quién eres? ¿De dónde vienes?

El Hijo de Dios liberó mi mente, sanó mi cuerpo. Su dulzura y su perdón vivificaron mi alma. Un viento de libertad purificó mi corazón.

«María, al que cree todo le es posible».

